

Circe y los cerdos de Carlota O'Neill

Cándida Ferrero Hernández

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

and similar papers at core.ac.uk

provided by Diigo

Data de recepció: 4/5/2004

Resumen

Carlota O'Neill, autora de *Una mujer en la Guerra de España*, destaca, en la Literatura Contemporánea de Tradición Clásica, gracias a la obra teatral titulada *Circe y los cerdos* (1974), en la que hace una revisión de la figura de la maga desde la perspectiva de la mujer independiente y moderna.

Palabras clave: Carlota O'Neill, Circe, mujeres fatales, Tradición Clásica.

Abstract. Carlota O'Neill's Circe and the Hogs

Carlota O'Neill, author of *A woman in the War of Spain*, is an outstanding playwright, in the Contemporary Literature of Classical Tradition, thanks to the theatrical work entitled *Circe and the hogs* (1974), in which she does a revision of the figure of the magician since the perspective of the modern and independent woman.

Key words: Carlota O'Neill, Circe, fatal women, Classical Tradition.

Dentro de los estudios de tradición clásica nos encontramos con métodos diferentes para analizar los textos, y también con tipologías diversas de textos. Por una parte, podemos acercarnos a textos que son transparentes, que hacen referencia directa a temática y fuentes clásicas. Por otra, nos encontramos con otros que aunque no hagan referencia expresa ni a temas ni a fuentes, sin embargo pueden englobarse en los tópicos clásicos, usando de metáforas o símbolos. *Circe y los cerdos* de Carlota O'Neill (1905-2000) es una obra que nos remite directamente al tema de la tradición clásica, no sólo por el título sino también por la temática, directamente tomada de las fuentes clásicas. El tema de este artículo es por tanto una visión de la obra de esta autora, que por otra parte es casi una desconocida, a pesar de haber escrito una obra interesante y de haber tenido una vida llena de azares, paralela a la de muchos que sufrieron penalidades y represalias con motivo de la Guerra Civil española.

Esos avatares de la vida de Carlota O'Neill son el motor de la mayoría de su obra, que usa para dar a conocer su historia, la de su familia, la de su generación,

para que no caigan en el olvido, para no perder la memoria, para no repetir la historia del fratricidio, que provocó tanto dolor, tanta pérdida. Dolor por los desaparecidos, dolor por los muertos y dolor por los vivos, dolor por los exiliados, dolor por los que no pudieron huir.

En este sentido nos encontraríamos con un tópico bien clásico el uso de la memoria para no olvidar, ya que el olvido es la propia muerte.

En su obra recientemente reeditada, *Una mujer en la guerra de España*, la autora nos da testimonio de su propia peripecia. 1936. Carlota se dedica a la literatura y es la esposa de un militar. Llega el verano, con su marido y con sus hijas, se instala en un barco, en la costa de Melilla.

Dice Carlota en *Una mujer en la guerra de España* (p. 19):

Virgilio tuvo una feliz ocurrencia de hombre enamorado. En aquel verano no estaríamos separados ni un solo día. El no pasaría solo un mes de vacaciones con nosotras en el norte, seríamos Carlota, Mariela y yo quienes le acompañásemos sin que tuviera que abandonar su trabajo. Estaba destinado por tres meses a las Fuerzas Áreas del Norte de Marruecos, en la zona de Melilla; marcharíamos de Madrid allá con él. [...] Habilitaríamos un barco anclado, junto a los hidroaviones. Era todo idea de un hombre enamorado, porque aquello era como su ofrenda a mí de de un deseo que yo siendo novios le dije: «Me gustaría vivir sobre el mar una temporada». Y este deseo de muchachita romántica, me lo llevó, renovado, en aquel verano de 1936.

Ese mismo verano, el 17 de julio, estalla la revuelta militar contra la República (p. 27):

Del otro lado de la carretera grande, en lo alto comenzaron los disparos hacia la hondonada donde nosotros estábamos. eran los primeros disparos que después iban a incendiar el mundo. Virgilio remaba, y remaba cada vez más lejos de mí.

Virgilio Leret, el esposo de Carlota, será asesinado por enfrentarse a los sublevados¹.

Así, de esta manera brutal arranca la historia de Carlota en *Una mujer en la Guerra de España*.

Carlota es separada de sus hijas, Mariela y Lotti, y confinada en la prisión Victoria Grande de Melilla, donde permanecerá cuatro años.

Su pariente más influyente, su suegro, del bando nacional, hace todo lo posible por privarla de sus hijas y por que esté encerrada el mayor tiempo posible. De hecho, Carlota, se entera durante el proceso de que ha sido su suegro, mediante

1. Recoge Rafael Torres, en *Los desaparecidos en la Guerra de España*, el testimonio de Antonio Grandes, detenido por los franquistas en el Hospital O' Donell el 17 de julio del 36, quien explica cómo trataron los rebeldes a los militares que decidieron permanecer fieles a la República: «Tenían los rostros desfigurados, y algunos los ojos abiertos. No se podía saber el grado militar porque de los desgarrados uniformes habían sido arrancadas las estrellas y los demás distintivos».

una carta quien la había acusado ante las autoridades, y había conspirado para que le fuera impuesta una pena de al menos 30 años de prisión. El motivo, el rencor que sentía por achacarle la perdición de su hijo Virgilio. Carlos Leret siempre consideró que su hijo había sido embrujado por aquella extranjera, y eso había sido el principio de su muerte. Nos dice Carlota, (p. 233)

Carlos Leret, al recibir la noticia de la muerte de su hijo, no reaccionó contra los que ordenaron, contra los que ejecutaron. No podía hacerlo si eran los de su secta. [...] Tenía que descargar su venganza. No quedaría resignado, avergonzado. Su hijo fue corrompido por una mujer, le inculcó ideas subversivas de libertad, democracia... Su hijo, caballero de orden, no podía estar con los republicanos, los masones, los..., bueno todos esos.

Sus hijas son enviadas a un colegio para huérfanas de militares en Aranjuez, y allí habrán de permanecer varios años.

En la cárcel Carlota recibe la visita de una mujer, (p. 215)

Mi marido era capitán como el suyo, y lo fusilaron al mismo tiempo: La tumba de mi esposo está al lado de la del suyo. Yo cuido de las dos, durante varios meses los restos del capitán Leret estuvieron cubiertos por un montón de piedra y tierra, pero yo que iba todas las semanas a cuidar la tumba de mi marido, me decidía a arreglar también la del suyo, me raspé las uñas apartando piedras, hasta que encontré la tierra que cubría la tumba y la regué y sembré flores, muchas flores.

Al salir del penal, Carlota quiere visitar la tumba de Virgilio Leret, pero la tumba no tiene nombre (p. 220):

Fui al cementerio. No había lápida sobre Virgilio, ni nombre, pero la evocación, los cuidadores del jardín de la muerte, los visitantes del jardín de la muerte, decían *allí*.

Ella supuso que estaba enterrado porque así se lo dijo aquella mujer, pero en aquella fosa podía estar enterrado cualquiera. Los rebeldes a la República intentaron por todos los medios que los familiares de los desaparecidos no pudieran identificar a los suyos, en un intento de borrar para siempre sus nombres.

Finalmente, tras muchas penalidades, Carlota consigue reunirse con sus hijas, en una verdadera aventura de rescate de la red que el suegro había tendido. A duras penas irán sobreviviendo en la España de la posguerra, primero en Madrid, y luego en Barcelona, donde Carlota adopta el pseudónimo de Laura de Noves, como recuerdo a la Laura de Petrarca, para poder publicar ya que su propio nombre era el de una desafecta al nuevo orden político. Dadas las dificultades, deciden partir a Sudamérica, animadas por las palabras amigas de Mario Arnold.

A pesar de las trabas burocráticas, llegan por fin a Venezuela. De ahí, Carlota parte a Méjico más tarde, y allí ya permanecerá hasta su muerte, en el año 2000.

Recientemente, en los meses de febrero y marzo de 2004, las hijas de Virgilio Leret y de Carlota O' Neill han estado en España presentando la nueva edición del

libro de su madre, *Una mujer en la guerra de España*. Y en declaraciones realizadas al *Diario de Melilla*, del día 12 de febrero de 2004, sus hijas hacen una semblanza de la figura de su madre, de sus recuerdos. Y, a la vez que reivindican la memoria de los silenciados por la guerra, en particular, mostraron su deseo que se reconozca en Europa personalidad de Carlota, lo mismo que fue reconocida en América Latina:

Si mi madre hubiera quedado en el lado de la República, todo habría tenido otra repercusión. Pero quedó en el otro lado y fue como un silencio sepulcral. Nadie habla de la represión que hubo en Marruecos.

Afirman que el testimonio de Carlota O'Neill es también valioso porque cuenta la historia desde el punto de vista de las mujeres.

Estuve investigando y en el mundo se han publicado unos 700 libros sobre la guerra civil, pero sólo dos o tres están escritos por mujeres. El suyo, además, es un testimonio directo de lo que sucedió a las mujeres en la guerra y postguerra, incluidas las violaciones.

La reciente reedición de *Una mujer en la guerra de España* es un buen punto de partida para acercarnos a la vida y a la obra de esta autora.

Como escritora Carlota tiene en su haber las ediciones que presentamos en la bibliografía, donde podemos ver que no son muchas.

La obra Circe y los cerdos, está dentro de la línea de acercamiento al mundo clásico de su obra *¿Qué sabe Vd. de Safo?*, título de su tesis.

Sin embargo, creemos que una mujer como Carlota, con unas vivencias tan difíciles y tan comprometida como estuvo siempre en la lucha contra las injusticias, quiere decirnos algo con la propuesta de lectura de una Circe, siempre antigua, y siempre renovada.

Circe es la hechicera concededora de filtros que metamorfosea a los hombres en verdaderos cerdos. Del linaje del sol, antigua divinidad preolímpica.

La figura de Circe es el paradigma absoluto de las mujeres que no se han atenido al modelo de mujer impuesto por la cultura patriarcal, y a esto ha de añadirse que la atribución del epíteto de hechicera no es sino un intento de legitimar la misoginia, o al menos algunos presupuestos misóginos².

2. Vid. en Bibliografía la obra de Carmen Alborch quien en *Malas* hace un recorrido muy interesante por la historia occidental y nos muestra una galería de mujeres que han sido considerado malas, o brujas o hechiceras por su comportamiento fuera de los límites impuestos.

Asimismo remitimos a la obra de Pierre Grimal *El amor en la Antigua Roma*, obra en la que el autor nos proporciona también una visión muy interesante de mujeres de carácter poco dócil con los parámetros sociales, son especialmente notables los capítulos «El amor y los poetas», donde nos presenta a Lesbía, Cintia, Delia como personajes de gran fuerza, y también el capítulo titulado «Amores Imperiales», donde dedica jugosas páginas al personaje de Cleopatra, otro prototipo de mujer hechicera y serpentina, capaz de provocar el desvarío de los mejores hombres de la República romana: César y Antonio.

Las fuentes más antiguas nos dicen que fue humillada por su esposo, el rey de Samarcia, quien pretendía repudiarla para tomar otra esposa más joven. Ella lo envenenó con ayuda de sus criadas y luego huyó a la isla de Eea, que los antiguos situaban en el mar Tirreno.

Es de naturaleza divina, hija del Sol y de Perseida y representa para los antiguos la mezcla que permite la vida y también la muerte, porque de la humedad y del calor nacen todas las cosas y se les da forma. Los antiguos dotaron a Circe de inmortalidad porque la generación y corrupción de las cosas naturales es un ciclo sin fin, luego eterno. También afirmaron que Circe transformaba a los hombres en animales, si bien no pudo transformar a Odiseo, gracias al patrocinio de los dioses quienes a través de Hermes le enviaron la planta maravillosa llamada «molly», capaz de contrarrestar los hechizos de la maga.

Circe, vida y muerte, llega a representar una paradoja esencial para los hombres y que permite un juego de simbologías a lo largo y a lo ancho de los tiempos.

Las fuentes clásicas sobre Circe son fundamentalmente Hesíodo, Homero y Ovidio³. La visión que nos da Homero es la de una maga extraordinaria que con su canto hechicero atrae a su palacio a los marineros, y una vez dentro los seduce con su presencia cautivadora. Allí, sometidos a su voluntad mediante filtros secretos los cambia de naturaleza y actúa a su voluntad con todos ellos.

Entre las obras literarias en las que aparece el personaje que nos ocupa tal vez habríamos de destacar: *La Circe*⁴ de Lope de Vega⁵, y *Circe*⁶ de Julio Cortázar. Además de *Circe y los cerdos* de Carlota O'Neill que pasamos a comentar a continuación.

*Circe y los cerdos*⁷ (1974) es una obra escrita en 2 actos repartidos en XI rapsodias. Y es chocante el número XI, pues en la rapsodia o canto X de Odisea, es cuando aparece Circe.

La anotación temporal que nos da la autora es: «Es la Odisea. Eea».

Los personajes son: Circe, Ulises, 5 cerdos, Euríloco, Hermes, los espectros de Agamenón, de la madre de Ulises y Tiresias. 2 naufragos y Penélope muda.

Estamos en casa de Circe mitad pocilga, mitad palacio. Unos hombres de Ulises, convertidos en cerdos, añoran la presencia de la maga a la que no ven desde hace unas horas. Se debaten entre volver al barco y regresar a su humana condición o

3. Vid. Bibliografía aneja.

4. El poema *Circe* es una obra cercana a la simbología de los autos sacramentales, Circe aparece como el mal, mientras que Ulises aparece como el hombre que gracias a su intelecto consigue vencerlo, ayudado por su afán de libertad y de conocer la verdad alejada de la superchería.

5. En la visión que de Circe nos da Lope influye la que nos proporciona Boecio en la obra *De consolatione Philosophia*. Para ampliar la cita véase J. M. De Cossío *Fábulas mitológicas* (Bibliografía).

6. La obra de Cortázar se refiere a una muchacha bonaerense llamada Delia, cuyos pretendientes van todos muriendo en extrañas circunstancias. El último de ellos consigue enfrentarse al hechizo que emana de ella, al misterio que la envuelve, y desenmascara a lo que en realidad es un pobre loca que confecciona repostería trufada de insectos rastreros.

No desdeñemos tampoco la obra del mismo Cortázar, *Rayuela*, donde el personaje de la Maga es un trasunto también de Circe.

7. Vid. Referencia completa en Bibliografía.

permanecer allí, sometidos a la vejación de la metamorfosis, pero con la soberana recompensa de ser llamados al lecho de la descendiente del sol.

Yo prefiero seguir siendo cerdo, y tener a Circe, a ser hombre y no tenerla

Aceptemos nuestro destino con ánimo alegre

Ella nos prefiere cerdos

¿Quieres decir que la amamos como cerdos?

Como una mujer se lo proponga no hay hombre sobre la tierra que no acabe en una pocilga

¿Olvidas compañero que Circe nos ha proporcionado pérfidas mixturas?

Otro dice: Bebí ambrosía en los labios de Circe, ay.

A lo que Circe interviene, muy dulcemente,

Pues si es vuestro gusto ser cerdos por mí, no puedo evitarlo.

Y dice esto de la misma manera que la Helena de la *Ilíada* dice: No se ha hecho la guerra por mí, no soy sino un instrumento, y no pude evitar actuar como lo hice. Abundando en la idea del *fatum* inevitable.

Ahora bien, creemos que Carlota imprime un deje de ironía a esas palabras que pone en labios de Circe.

Hace su aparición Euríloco, haciendo una advertencia, que deviene una máxima de comportamiento, una constante universal ya, un tópico sobre las malas y las pérdidas que hacen caer al hombre y que olvidados de los suyos se pierden para siempre:

Perdido está aquel que imprudente escucha su canto. Jamás su mujer y sus hijos volverán averlo en su morada, ni a regocijarse con su vuelta.

La aparición de Ulises va acompañada de unas palabras que reflejan el talante helénico, aunque volvemos a notar la ironía:

Sufriré la suerte que hiló el destino, desde el instante que mi madre me parió.

Ulises, Odiseo, tiene un destino, verlo todo, disfrutar de todo. Y, como el aventurero que es, imprime a sus palabras un tono de resignación que no es sino la justificación a su afán de exploración, de curiosidad y de aventuras.

Aparece en su camino Hermes, el enviado de los dioses:

Desdichado, ¿Dónde vas solo entre estas colinas, desconociendo estos lugares?...Circe puede hacer descender la luna sobre la tierra, variar el curso de los ríos y cambiar a los seres. Conoce las plantas venenosas y las emplea en sus filtros. Estaba casada con el Rey de los Sármatas, y lo envenenó provocando una sublevación entre los súbditos. Su padre el sol para librarla de las iras populares, la transportó en su carro hasta esta isla de Eea. Tuvo dos amantes Glauco y Pico, a la amante

del primero (en referencia Escila) la transformó en monstruo marino, al otro en un pájaro, el pico-verde. Y muchas versiones más.

Y continúa Hermes:

Con esta clase de mujeres no se sabe a qué atenerse...se murmura tanto.

Y responde Ulises:

Se dicen tantas cosas y ninguna buena.

A continuación Hermes le dará un excelente talismán contra los hechizos de Circe, a la vez le recomienda al héroe que, como una fiera, se arroje sobre ella, lo que provocará su admiración más rendida:

Llena de temor y admiración te pedirá que la ames.

Y es como si la diosa quisiera ser dominada, harta de tanta sumisión.

Finalmente Ulises gracias al «molly», planta inencontrable por el hombre, semejante a la leche, de negra raíz, y al consejo de Hermes vence a Circe. Y hace la autora un aparte:

[Como una fémina cualesquiera, se postra a los pies del Conquistador DEL HOMBRE, y le abraza las piernas encantada de ser dominada y maltratada].

Circe juega con las palabras, como la autora, y le dice dulcemente a Ulises que ella no emplea venenos, sino que los mismos hombres se transforman por obra del amor:

Mi sonrisa, mi mirada, mi cuerpo, mi voz toda yo, y la debilidad de ellos:

A lo que responde Ulises:

Los peores venenos. pero no, no es bastante. El poeta no podría componer tu silueta pérfida, fatal, sólo con la sonrisa, la mirada, el cuerpo perfecto.

Así aparece el epíteto de la fatal que antes apuntábamos, frente al epíteto que ha de distinguir a la esposa: fiel, tan fiel, y cuya evocación hace proferir al héroe:

Penélope sólo cocina para mí.

Abundando en esta distinción el fantasma de Agamenón en el pasaje de la evocación a los muertos dice:

¿Por qué me sacas de las espesas tinieblas donde mi destino fatal me ha conducido? – Egisto me ha infligido la Ker de la muerte, con la ayuda de mi pérfida esposa. Y cuando estaba tendido moribundo, alcé las manos en busca de mi espada, pero la mujer

de ojos de can se alejó y no quiso cerrar mis ojos ni mi boca, en el momento en que yo descendía a las moradas de Edes. Aa mí me hizo percer de este modo, cuando creía volver a mi morada y ser bien acogido por mis hijos, mis criados, mis esclavos.

A lo que Ulises le responde, a modo de consuelo:

Clitemnestra cubrirá con su infamia a todas las mujeres futuras, aún a aquellas que tuvieron la virtud por patrimonio.

Y mientras, en escena, como un fantasma, Penélope fiel, Penélope muda.

Ulises va deseando regresar, va empezando a disgustarse con la independiente Circe y le dice: «Tú eres una mujer sin moral». «Y eso qué es», pregunta Circe. «La virtud en la mujer» dice Ulises.

Ah, comprendo, algo que han inventado los hombres para aplicárselo a las mujeres.

Concluye Circe. Y añade: «Yo no preparo tu perdición». A la vez que le enumera, seductoramente, todo aquello que puede ofrecerle, y le recuerda todos los placeres que le da. Pero Ulises añora la sabrosa cocina de su esposa.

Los cerdos, mientras, se muestran celosos de Ulises, desde que él ha llegado, Circe no los visita y sólo se ocupa de túnicas, mantos, sandalias, alhajas

Para ella no existe más que el amor.

Y por tanto —dice otro cerdo— la infidelidad.

Comienzan ellos también a recordar a sus esposas, que después de tantos años estarán gordas y arrugadas y frías, «Pero jamás nos hundirán en la abominación».

Frente a Circe, quien se venga en cada hombre de la humillación a la que quiso someterla su marido, deseoso de otra más joven. Y por eso toma a todos los hombres uno a uno y los deja, por capricho.

Según Ulises ese capricho tendrá un día su castigo, por la insolencia con que trata a los varones.

Ulises debe partir, su prudencia así se lo indica y se lo aconseja uno de sus marineros:

Que digas adiós a Circe, no demuestres tu prudencia pernoctando aquí meses y meses, entregado a una mujer perversa, que acabará minándote las fuerzas y el espíritu.

Y finalmente dice adiós a la maga, quien accede al adiós:

Me llamas maravillosa porque te dejo partir. De lo contrario sería odiosa.

Y sigue la rueda del viaje del desvarío para Odiseo, le quedan muchas costas por ver, muchos monstruos por vencer. Y Circe se queda sola. Mas por poco tiempo. A sus parajes llegan dos marineros. Y uno de ellos dice:

Nunca, en verdad, han visto mis ojos mortal tan atractivo, ni hombre ni mujer y estoy sobrecogido de admiración.

Acabando la obra en un juego de palabras y de correspondencias, pues éstas son las palabras que le dirigirá Ulises a la princesa Nausicaa, mucho después cuando esté a punto de llegar a casa. Palabras que pronuncia movido por la necesidad, palabras de halago, sólo palabras.

Carlota O' Neill conoce muy bien la Odisea, y las otras fuentes que nos han transmitido el conocimiento del mito y de la historia de Circe. Juega con los elementos y hace una lectura fiel a esas mismas fuentes. Como todo autor que juega con argumentos y personajes del mundo clásico los actualiza a su momento, aunque usando en este caso la no actualización. El entorno de los personajes es respetado en la atemporalidad de la Odisea y de la isla de Eea sin embargo los actualiza a través del discurso, mostrándonos una Circe humanizada, que poco a poco va traspasando la frontera de ser una diosa distante y poderosa a mostrarse como una mujer enamorada, cercana a la vida real, dolida por el abandono. Hay además una mixtura entre el personaje de Circe y el de Calipso, en cuanto al carácter.

Por su parte, Ulises se nos muestra como un ser impaciente y caprichoso, sin la grandeza épica que le caracteriza.

Muestra, también, la obra de Carlota un aspecto transgresor al desacralizar la visita al mundo de los muertos, resolviéndolo a través de una invocación de carácter fantasmal.

Nosotros proponemos la siguiente lectura para la *Circe* de Carlota O' Neill:

Carlota es Odiseo; así nos dice en *Una mujer en la guerra de España* (p. 290): «Éramos un poco Ulises, perdidas en el Oscuro Ponto», es una reflexión que hace a su llegada a Barcelona, buscando un lugar más tranquilo para vivir después de haber recuperado a sus hijas. Y como Ulises emprende un viaje en barco, buscando una Ítaca, aunque no sabe cuál. Es su obra, por tanto, un canto a la libertad.

Y así, la autora es Ulises, pero también es Circe. Carlota representa una nueva mujer independiente, culta, que no acepta la norma burguesa, ni su moral caduca. Su suegro le hizo saber que había sido la perdición de Virgilio Leret, que ella fue quien lo hizo alejarse de su familia y lo obligó a traicionar a su patria. La prisión de Carlota en Melilla es un confinamiento, como confinada está Circe en su isla.

Pero, por otra parte, Carlota fue también Penélope, la fiel, esperando siempre que Virgilio regresara de aquel viaje que emprendió el 17 de julio de 1936, y del cual nunca regresó.

Bibliografía

1. Ediciones de las obras de Carlota O'Neill

No tenéis corazón, Barcelona, 1924.

Pigmalión, Barcelona, 193 ? –

¿Qué sabe usted de Safo?, México (DF), 1960.

Una Mexicana en la Guerra de España, México (DF), 1964.

«Virgilio Leret Ruiz, Capitán aviador del Ejército de la República, fusilado el 23 de julio de 1936, por lealtad a su País y su Estado». Editora de Periódicos S.C.L. *La Prensa*; México (DF); junio 1973.

Los mártires también hablan, México (DF), 1973.

Teatro: Circe y los cerdos —Cómo fue España encadenada— Cuarta dimensión, México (DF), 1974. (Prólogo de Sergio Magaña).

Teatro: Los que no pudieron huir —Circe y los cerdos— Cómo España fue encadenada, Madrid, 1977.

Romance de las Rejas, México (DF), 1978.

Una mujer en la Guerra Civil, Madrid, 1979.

Teatro: Circe y los cerdos —Cómo fue España encadenada— Los que no pudieron huir, ed., intr. y notas de Jose Antonio Hormigón. Madrid, 1997.

Una mujer en la Guerra de España —Los muertos también hablan— Romance de las Rejas, Madrid, 2003. (Prólogo de Rafael Torres)

1.1. Bajo el seudónimo de Laura de Noves

El amor imposible de Gustavo Adolfo Bécquer (1942).

La señorita del antifaz (1943).

2. Estudios

ALBORCH, C. (2003). *Malas*. Madrid.

COSSÍO, J.M. de (1952). *Fábulas Mitológicas en España*. Madrid, p. 340-350.

FERRERO, C. (en prensa). «De la Circe de la *Odisea* a la Lola-Lola de *El Ángel Azul*». II *Congreso Mujeres y Textualidad*, Bellaterra, 22- 26 de marzo de 2004.

GRIMAL, P. (2000). *El amor en la Antigua Roma*. Barcelona.

HIGUET, G. (1986²). *La tradición clásica*. Trad., México.

HORMIGÓN, J.A. et al. (1996). *Autoras en la historia del teatro español, 1500-1994*. Madrid, 3 vol.

La mujer en la historia de España, s. XVI-XX. Actas de las 2º jornadas de Invest. Interd. / Seminario de Estudios de la Mujer- UAM. Madrid, 1990.

LLOYD-JONES, H. (1982). *Classical Survivals. The classics in the Modern World*. Londres.

LUCK, G. (1995). *Arcana Mundi. Magia y Ciencias Ocultas en el Mundo Griego y Romano*. Madrid.

OROPESA, S. (1998). «Mujeres en la Guerra Civil Española: Los testimonios de Remedios Casamar Pérez, Regina García, Juana Doña Jiménez y Carlota O'Neill». *Letras Peninsulares* 11.1, p. 145-64.

MATTALÍA, S. (1999). «Topos clásicos en la literatura hispanoamericana con Circes, Ariadnas y Penélopes». En BAÑULS; SÁNCHEZ; SANMARTÍN (eds.). *Literatura Iberoamerica y tradición clásica*. Barcelona-Valencia, p. 249-254.

MONTE VIGIL, M. (2001). *Reconstrucción del mito en las novelas de Christa Wolf: Cassandra y Medea. Stimmen*. Oviedo.

PALETTA, V.I. (1999). «Los mitos en Julio Cortázar. Una aproximación a los sagrado». En BAÑULS; SÁNCHEZ; SANMARTÍN (eds.). *Literatura Iberoamerica y tradición clásica*. Barcelona-Valencia, p. 293-300.

TORRES, R. (2002). *Desaparecidos de la Guerra de España*. Madrid.

3. Otras Circes

LOPE DE VEGA (1962). *La Circe (poema)*. Ed. de Ch. Aubrun y M. Muñoz Cortés. París.
CORTÁZAR, J. (1979). «Circe». En *Los relatos. Ritos*. Madrid, p. 120-134.

4. Fuentes clásicas sobre Circe

APOLODORO. *Biblioteca*, I, 9, 1; 24.

APOLONIO DE RODAS. *Argonauticas*, IV, 576-591.

HESÍODO. *Teogonía*, 957; 1011 s.

HIGINIO. *Fabulae*, 125.

Odisea, X, 133-574.

OVIDIO. *Metamorfosis*, XIV, 1-74, 246-440.